CONTROL VS CAOS

Esta semana cumpliría años el genial Don Adams protagonista de una serie de los años sesenta llamada Get Smart, en español, el super agente 86. Una serie genial que era una especie de parodia de James Bond, en la cual "combatían" control (los buenos) contra caos (los malos), pero era tan divertida, que no se notaba quiénes eran buenos o malos.

Y ese recuerdo me trajo la idea de escribir esto sobre el control y el caos en esta sociedad, son el agua y el aceite. Por lo general las personas sin orden, sin disciplina, que hacen lo que les venga en gana sin respetar a los demás, son un caos de personas, son personas a las que nunca les ha gustado construir nada.

No aportan, no sirven, no levantan, no ayudan. Pero eso sí: viven incómodas con el orden, con la autoridad, con la disciplina y con cualquier forma de control.

Les molesta todo lo que les exija límites, responsabilidad o respeto por las reglas. Este tipo de personas creen que, por haber nacido, ya el mundo está en deuda con ellos, no quieren sociedad, quieren desorden.

No quieren libertad, quieren hacer lo que les da la gana sin asumir consecuencias y lo más curioso es que muchas veces se disfrazan de rebeldes, de víctimas o de defensores de causas, cuando en el fondo lo único que les incomoda es que exista algo más grande que su capricho, porque el problema no es la autoridad, el problema es que hay gente que nunca aprendió a convivir con ella sin sentirla como un enemigo.

A este tipo de gente todo control les estorba, toda regla les incomoda y toda disciplina les parece opresión. No porque amen la libertad, sino porque detestan el límite y detestan al que vive del otro lado y lucha y consigue sus cosas.

Quieren vivir sin freno, sin deberes y sin responder por nada y después se venden como los conscientes, los revolucionarios o los incomprendidos, pero no. Muchas veces no es rebeldía: es simple rechazo a todo lo que les impida hacer daño, destruir o vivir del caos.

La persona que nada debe, el que no consume droga, el que es honrado, no le molesta el control ni cumplir con la ley, no "chifla" ni insulta al policía o al soldado,

no le molesta que lo requisen, madruga a cumplir sus deberes o los cumple cuando le corresponde, respeta la autoridad.

Una señal clara de decadencia social es cuando empieza a verse como virtud el rechazo a toda autoridad. Hay personas que no hacen nada por los demás, nada por su familia, nada por la comunidad, nada por el país… pero se sienten moralmente superiores porque desafían toda norma, todo orden y todo principio de autoridad. Confunden indisciplina con carácter, desorden con libertad y rebeldía vacía con inteligencia. Y no, una sociedad no se sostiene sobre el capricho de los que destruyen, sino sobre el esfuerzo silencioso de los que respetan, construyen y responden.

Una persona de esas en el poder, pone en peligro el control, el criminal manda, cambia la historia y le hace creer a una parte de la sociedad que lucha por ellos y que los otros son los malos, una persona de esas no cumple horarios, no respeta a los demás, le dieron un poder y se cree dios. Cuando una persona enemiga del orden llega al poder, no fortalece la sociedad: la contamina. Confunde a muchos, debilita los valores, premia el caos y castiga la rectitud. Y cuando eso pasa, un país entero empieza a perder el rumbo.

Colombia está recorriendo ese camino y muchos, por ignorancia, por odio hacia el que tiene y por falta de autoridad cuando eran niños, se volvieron parte del caos y qué difícil parece salir de él y enterrarlo para siempre.

Espero que muchos lectores, tengan la suficiente inteligencia para pertenecer a control, así como en la serie lo hacían el agente 86, la 99 y el jefe, que, con sus torpezas, siempre fueron de los buenos.

CARLOS MARIO TAPIAS AGUDELO
DOCENTE
Corticas y Al Palo